

LA PRODUCCIÓN DE AZULEJOS EN MANISES A MEDIADOS DEL SIGLO XIX: LAS MUESTRAS RECUPERADAS DE LA CASA Nº 28 DE LA CALLE BUENAVISTA, ATRIBUIDAS A LA FÁBRICA DE RAFAEL GONZÁLEZ VALLS

Josep Pérez Camps

Museu de Ceràmica de Manises

LA AZULEJERÍA ESPAÑOLA DE LOS SIGLOS XIX-XX

Actas del VIII Congreso de la AC, celebrado en Castellón en 2003.
Asociación de Ceramología, Agost (Alicante), 2017

LA PRODUCCIÓN DE AZULEJOS EN MANISES A MEDIADOS DEL SIGLO XIX: LAS MUESTRAS RECUPERADAS DE LA CASA Nº 28 DE LA CALLE BUENAVISTA, ATRIBUIDAS A LA FÁBRICA DE RAFAEL GONZÁLEZ VALLS

Josep Pérez Camps

Museu de Ceràmica de Manises

1. INTRODUCCIÓN

Uno de los fenómenos más llamativos de la reciente historiografía de la cerámica española ha consistido en cuestionar muy severamente, y desde distintos ángulos, la producción cerámica que venía atribuyéndose a las fábricas de Manises. En muy pocos años se ha pasado de atribuir casi todo lo valenciano a Manises, a poner en duda una gran parte de sus producciones. Se trata, por un lado, de la consecuencia lógica de haberse incrementado notablemente durante las dos últimas décadas las investigaciones sobre otros centros de producción –hasta entonces poco y mal estudiados–, pero también por la presión que sienten algunos historiadores para presentar tesis originales y/o que supongan algún tipo de ruptura con respecto a lo conocido, aunque para ello tengan que recurrir a seleccionar o ignorar las evidencias materiales y documentales existentes o a interpretarlas de manera parcial para afianzar su prejuicio. Por otro lado, también ha contribuido a este estado de cosas el que no se haya producido la necesaria divulgación de los resultados de las excavaciones arqueológicas realizadas en Manises desde 1990, junto a los insuficientes, por escasos, trabajos de investigación publicados en estos años sobre la industria cerámica de esta ciudad.

Por lo que se refiere en concreto a la azulejería valenciana del siglo XIX (tema de este VIII congreso de la Asociación de Ceramología), una prueba de esta revisión negativa que está sufriendo la cerámica de Manises –por acción u omisión– son los dos trabajos más destacados que sobre las producciones valencianas decimonónicas fueron publicados en el año 2000;¹ en ambos casos se atribuye toda la producción localizada y catalogada (se conozca o no el verdadero origen de su manufactura) exclusivamente a las fábricas de azulejos de Onda y/o de Valencia ciudad. Incomprensiblemente, también en estos trabajos la producción de Manises de este periodo apenas si se menciona y cuando esto sucede –como en el trabajo de Pérez Guillén– es sólo para menospreciarla o para remarcar aquellas referencias escritas que hablan de su inferioridad técnica y estética.²

Con el fin de proporcionar una visión mejor enfocada –dentro de lo que permite el estado actual de nuestras investigaciones– sobre la realidad de la industria azulejera de Manises durante el siglo XIX, en esta ocasión nos hemos propuesto ofrecer una recopilación de los datos que disponemos sobre la producción de azulejos en este centro y en dicho periodo; a la vez que presentamos por primera vez un conjunto singular de azulejos de serie recuperados de la casa nº 28 de la calle de Rafael Valls David (en el siglo XIX, C/ Buenavista), producidos, según todos los indicios, en la fábrica que el industrial valenciano Rafael González Valls poseía en Manises a mediados del siglo XIX.

Por otro lado, aprovechamos esta ocasión para invitar a todos aquellos que vayan a investigar o escribir sobre azulejería valenciana a que visiten Manises y conozcan las múltiples evidencias de la azulejería de la segunda mitad del siglo XIX de producción local que se conservan *in situ*, pues encontrarán con facilidad –a pesar de los lógicos cambios acaecidos en el urbanismo local– testimonios de aquella abundante produc-

¹ Véase: ESTALL I POLÉS, Vicent (2000): *Catálogo de la colección de azulejos de serie del siglo XIX. Museo del Azulejo*, Onda. Castellón: Faenza Editrice Ibérica; y PÉREZ GUILLÉN, Inocencio Vicente (2000): *Cerámica arquitectónica. Azulejos valencianos de serie. El siglo XIX*. Castellón: Institut de Promoció Ceràmica. Diputació de Castelló.

² PÉREZ GUILLÉN, Inocencio Vicente (2000): *Cerámica arquitectónica. Azulejos valencianos de serie. El siglo XIX*. Castellón: Institut de Promoció Ceràmica. Diputació de Castelló.

ción; en el mismo sentido, también puede ser muy positivo conocer las colecciones de este mismo periodo que se conservan en el Museo de Cerámica de Manises, procedentes de excavaciones o de recuperación de derribos (y por tanto de origen suficientemente acreditado).

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Aunque no tenía como objetivo el reivindicar la producción azulejera de Manises, el trabajo de investigación llevado a cabo por nosotros a la hora de preparar la exposición *Los azulejos de la casa de María Huerta* –que se presentó en Centro Cultural la Beneficencia, de Valencia en mayo de 2001 y posteriormente en la Casa de Cultura de Manises–, nos sirvió para redescubrir la importante producción de azulejos que las fábricas de Manises realizaron durante la segunda mitad del siglo XIX.³ Entre otras cuestiones, en el breve estudio dado a conocer en el catálogo que se editó con motivo de esta exposición pudimos demostrar que:

a) Después del paréntesis de cerca de dos siglos, la primera noticia escrita fiable que conocemos sobre la fabricación en Manises de azulejos (“tableros dorados para pisos”) es de 1800.⁴

b) Con total seguridad en 1849 ya existía en Manises una de las fábricas de azulejos de Rafael González Valls, industrial que a mediados del siglo XIX contaba con otras tres fábricas en Valencia ciudad.⁵ La fábrica que González poseía en Manises no era simplemente un horno satélite de las azulejeras que este empresario tenía en Valencia, ya que según una factura de 1850 publicada por nosotros en el catálogo mencionado también se producían azulejos de la mejor calidad como eran: “Los blancos de barniz fino”; “Jaspe azul” y “Jaspe naranja”, ambos de barniz fino, y otros decorados a pincel y mano alzada como los denominados “Floreta” y “Palermo”, entre otros.³

c) En la década de 1860 en Manises se crean *ex-novo*, o a partir de la reconversión de antiguos obradores de loza, las fábricas de azulejos de Francisco Arenes, Vicente Catalá, Salvador Díez, Ramón Huerta (que posteriormente pasará a su yerno, Lucio Gallego Mora), Vicente Mora Cases, Vicente Mora Osca y Felix Vilar.⁶

d) Con posterioridad a 1870 entrarán en funcionamiento las fábricas de Vicente Calatrava, José Gómez, Vicente Martínez Díez y Onofre Molins Valldecabres (este último procedente de Quart de Poblet).

e) La calidad media de los azulejos de serie que se producían en las fábricas de Manises estaban, desde el punto de vista técnico y estético, a la altura de las producciones de Valencia y Onda.

Dejando a un lado la pasión meramente localista –por la obvia distorsión que provoca en cualquier estudio histórico–, conviene no ocultar que una de las características de parte de las fábricas de cerámica de Manises era su falta de especialización, ya que muchas de ellas contaban con secciones de loza y de azulejos; lo cual dificultaba, en buena lógica, el poder concentrar en un sólo producto todos los recursos destinados a lo que hoy se denomina I+D, y por consiguiente les resultaba más difícil el estar en condiciones de alcanzar puestos de liderazgo dentro de uno u otro sector. Cinco eran las fábricas que en el último tercio del siglo XIX compatibilizaban la producción de loza y azulejos: Francisco Arenes, Ramón Huerta, Vicente Mora Cases, Vicente Mora Osca, Felix Vilar y Hermano y Vicente Martínez Díez.⁷

³ PÉREZ CAMPS, Josep (2001): “La azulejería del siglo XIX en Manises”, *Los azulejos de la casa de María Huerta*, Diputación de Valencia.

⁴ Sobre el tipo de cerámica que se producía entre 1786 y 1800 en las fábricas de Vicente Morera y Mariano Ferrer Aulet véase: Archivo Histórico Municipal de Valencia, *Informe que la Real Junta de Comercio de la Ciudad de Valencia envía el 29 de abril de 1800 a la Real Junta General de Comercio, Moneda y Minas, de Madrid*. Documentación Lonja, C. 91 -1. Libro 4º fols. 49 – 50.

⁵ En la detallada factura, fechada el 1/09/1850, publicada en (Pérez Camps, 2001: p. 15) además de la fábrica de Manises, Rafael González poseía otras dos en Valencia: la del Muro de la Corona, y la de Capuchinos; pero en otra factura que poseemos, fechada el 14/07/1851, figura también como propia la de San Sebastián, que estaba situada en la plaza del mismo nombre.

⁶ De las fábricas de Francisco Arenes, Salvador Díez, Ramón Huerta y Vicente Mora Osca el Museo de Cerámica de Manises conserva azulejos con la marca de fábrica impresa en el reverso.

⁷ Pérez Camps, 2001: pp. 17-21.

A estas cinco fábricas que disponían de secciones de loza y azulejos habría que añadir la de Francisco Valldecabres, que en sociedad con Francisco Monera, entra en funcionamiento a finales de la década de 1880. Con el nombre de *Monera y Compañía* participan 1892 en la Exposición Internacional de Reproducciones Artísticas de Barcelona.⁸ Además de loza y mayólica, en esta fábrica también se elaboraban selectos "azulejos de relieve y decorado en oro"⁹ con la técnica del reflejo metálico, muchos de los cuales los presenta como de producción propia *Tarrés y Maciá* de Barcelona en la lámina 25 de su catálogo¹⁰, compañía comercial que en realidad era el distribuidor en Barcelona de la "casa 'Munuera' (sic) de Manises",¹¹ entre otras muchas. Muestras de azulejos de este periodo, decorados en azul y reflejo metálico, producidos en la fábrica de Francisco Valldecabres se conservan en el Museo de Cerámica de Manises, así mismo pueden verse *in situ* otros dos modelos, formando parte de la decoración de la fachada de la que fue su casa, situada en el paseo Guillermo de Osma, en esta ciudad.¹² La vocación de Francisco Valldecabres como azulejero se ve reforzada a partir de la venta en 1918 de su fábrica de loza a sus sobrinos,¹³ dándole un definitivo impulso a una nueva manufactura de azulejos que entre 1910 y 1915 instala en terrenos colindantes a su vivienda (hoy Paseo Guillermo de Osma, esquina con Dr. Peset). Dos pruebas singulares de la producción azulejera de esta industria es la parte del friso de 460 azulejos y excelente manufactura que aún continúa *in situ* en la fachada del edificio de la plaza de la Iglesia, nº2, que fue la sede del casino La Paz; en él se puede leer que fue "fabricado expofeso para el caso en la fábrica de azulejos de D. Francisco Valldecabres Muñoz, el año 1917, y dibujado y pintado por el pintor D. Pascual Esteve Miquel de Manises"; la otra obra singular -que se realizó posteriormente para el salón de actos del mismo casino La Paz- es el panel de *La última cena*, que se conserva en la Iglesia de San Juan Bautista de Manises, obra firmada por el pintor "A.[Arturo] Almar 1922", junto a la inscripción: "FABRICA DE FRANCISCO VALLDECABRES – MANISES".¹⁴

Además de todo lo dicho, para calibrar mejor la pujanza de las fábricas de azulejos de Manises durante el periodo de referencia es imprescindible mencionar la creación durante el último tercio del siglo XIX de una "Sociedad de fabricantes" por Francisco Arenes, Félix Vilar y otros empresarios de la población¹⁵ que aún continuaba en activo en 1910 bajo la marca "La Productora de Azulejos / Vilar, Arenes y Compañía", según se desprende de un anuncio publicitario insertado en la *Revista de Comercio Ibero-Americana* en el que ofrecen a sus posibles clientes un "Gran surtido en azulejos de todas clases de dibujos" y una capacidad de producción anual de "8.000.000 piezas", parte de la cual exportaban "al extranjero".¹⁶ De esta agrupación comercial de fabricantes de azulejos el Archivo Municipal de Esplugues de Llobregat (Barcelona), conserva un interesante catálogo comercial editado entre 1890 y 1910, que tiene especial interés por ser una de las primeras publicaciones de este género en el área valenciana conocidas y porque presenta una muestra de la azulejería decorada por el sistema de trepas que se fabricaba en Manises a caballo de los dos siglos; algunos de los modelos que figuran en este catálogo suelen atribuirse, sin base documental que lo avale, a producciones de Onda o Valencia exclusivamente.

⁸ Chabás, Roque: "Miscelánea", *El Archivo*, Denia, 1892.

⁹ Julio Morató, 1897: "MANISES", en el periódico *La Crónica*, Torrente, 6-1-1898.

¹⁰ Tarrés y Maciá, ca. 1895: Catálogo comercial, lámina 25.

¹¹ Pitarch, A. José; de Dalmasas, N. *Arte e Industria en España, 1774-1907*, Editorial Blume, Barcelona, 1982, p. 251. Téngase en cuenta que en estos años Valldecabres y Monera formaban sociedad (Pérez Camps, 1998: pp. 32, 36).

¹² Pérez Camps, 1998: pp. 17-21

¹³ Pérez Camps, 1992: pp. 177-1778.

¹⁴ A la Muerte de Francisco Valldecabres en 1924, esta fábrica pasó a dirigirla su yerno José María Verdejo.

¹⁵ Es posible que esta "Sociedad de fabricantes" sea la que becara a Francisco Dasí para que acudiera a la Exposición de Londres de 1880. Según González Martí.

¹⁶ Anuncio de la *Revista del Comercio Ibero-Americana* del año 1910, dado a conocer en *Historia de la fotografía Valenciana*, Valencia: Levante – El Mercantil Valenciana, 1989, p. 164.

¹⁷ Según Pérez Guillén (2000, t. I, p. 22), en 1844 Rafael González Valls presenta "ladrillos de Manises" a la exposición que celebró La Sociedad Económica de Amigos del País, lo que según nuestra opinión podría ser un indicio de que su factoría de Manises ya se encontraba activa, además en 1850 está perfectamente documentada la producción de la fábrica de González en Manises por una factura publicada por Pérez Camps (2001, p. 15).

3. LA FÁBRICA DE RAFAEL GONZÁLEZ VALLS EN MANISES

La instalación a cargo del empresario Rafael González Valls (Valencia, 1800-1853) de una fábrica de azulejos en Manises hacia 1845, o en todo caso antes de 1850,¹⁷ fue un hecho clave para la posterior industrialización del sector en esta ciudad, ya que supuso un importante revulsivo para que se crearan con capital autóctono otras fábricas semejantes de azulejos durante la segunda mitad del siglo XIX, principalmente a partir de los obradores de loza locales; lo cual permitió a Manises, por primera vez después del siglo XVI, estar en condiciones de competir y, paulatinamente, de ocupar una buena parte del mercado que quedaba libre a medida que, por problemas relacionados principalmente con la presión urbanística, iban cerrando las fábricas de azulejos que en su mayor parte estaban ubicadas intramuros de la ciudad de Valencia.

Rafael Valls David dejó escrito que el edificio donde se estableció la "fábrica de González" en Manises fue anteriormente la fábrica de loza del "tío Gallego" la cual fue transformada en fábrica de azulejos entre 1840 y 1860.¹⁸ Hoy sabemos que esta fábrica ocupaba una parcela de más de 1.300 m² y estaba situada al final de la actual calle Obradors, esquina con la calle de l'Hort, que coincide con el ángulo NE del Barri d'Obradors, colindante –pero en una cota más elevada– con el margen izquierdo de la acequia de Quart, de la cual tomaba el agua por medio de una cenia (ver plano, p. 57, punto 1). El emplazamiento de esta factoría lo tenemos bien documentado por testimonios de personas de avanzada edad que aún la recuerdan como "la fábrica de González" y, de manera concluyente, porque los descendientes de Rafael González aún conservan la propiedad y las escrituras que acreditan su origen, sus dimensiones y lindes.¹⁹

Además de la factoría de Manises, González Valls tenía otras tres fábricas en Valencia: la de "Capuchinos", creada en la década de 1840; la de "Muro de la Corona", construida en 1845²⁰ y la de "San Sebastián" –situada en la plaza del mismo nombre, colindante con la calle de Quart, extramuros–, activa desde unos años antes de 1851.²¹ Las cuatro figuran en dos minuciosas facturas, fechadas el 1 de noviembre de 1850 y el 14 de julio de 1851, en las cuales se detallan los azulejos vendidos a Salvador Oliag, para el edificio de la plaza de Santo Domingo, n.º 12, de Valencia que en esos años estaba en obras.²² Estos documentos ponen en evidencia que Rafael González Valls había constituido un grupo industrial bien organizado, pues controlaba de manera precisa el almacenaje y las ventas de lo producido de manera independiente por las cuatro fábricas; de su lectura se concluye que todas ellas contaban con tecnología similar para producir azulejos seriados de todas las calidades, tanto de barniz fino como del común, entre los que destacaban por su mayor precio los elaborados con "barniz fino" con decoración "jaspe azul" y "jaspe naranja", y los que le seguían en precio: los "blancos" de "barniz fino", que valían un real por unidad, igual que los decorados sobre el mismo tipo de barniz.²³ Esta producción similar de sus cuatro fábricas es bastante lógica si tenemos en cuenta que según Valls David compartían directores artísticos: "Ramón Peris en la fábrica de González de Manises, y luego en la de Capuchinos; [... o] Pascual Roselló, que se encargó de dirigir las cuatro fábricas que explotaba este empresario azulejero".²⁴

Por lo que respecta a su actividad empresarial –que vista desde hoy podemos calificar de sobresaliente–, todo indica que González Valls tenía una estrategia comercial planificada para conseguir prestigio, presentando sus competentes azulejos a la mayor parte de las exposiciones públicas que se convocaron a

¹⁸ *Apuntes manuscritos de Rafael Valls David*, c.1890, Archivo Alfons Blat, Museu de Ceràmica de Manises. C-14.6, f. 3.

¹⁹ Agradecemos a los herederos de José Monserrat el que nos facilitaran acceder a esta documentación.

²⁰ La pertenencia de cuatro fábricas a Rafael González es citada de manera genérica, pero acertadamente, por Rafael Valls David, 1894, t. I, p. 136. Sobre la fábrica del Muro de la Corona aporta importantes datos Pérez Guillén, 1991, p. 34-36.

²¹ Esta instalación fabril es la única del grupo que a pesar de su estado ruinoso aún conserva una de sus chimeneas en la actualidad.

²² Pérez Camps, 2001, p. 15-16.

²³ *Ibidem*, p. 15.

²⁴ Valls David, 1894, p. 136.

mediados del siglo XIX, lo que se tradujo en una presencia frecuente, y con comentarios positivos, en los medios de comunicación de la época. Conocidas son sus participaciones en las muestras organizadas por la Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia, en 1844, 1845, 1846, 1847, 1848 y 1851; y también en la Exposición de la Industria Española, celebrada en Madrid en 1845, y en la Gran Exposición de Trabajos Industriales de Todas las Naciones, que tuvo lugar en Londres en 1851, consiguiendo en todas ellas una excelente acogida y, en las de carácter regional, las máximas distinciones.²⁵

De la participación de Rafael González en la *Great Exhibition* de Londres de 1851 se conservan en el Victoria and Albert Museum 39 obras²⁶ que son un buen exponente de las producciones de la más importante fábrica española de azulejos del momento. Se trata, mayoritariamente, de un variado muestrario de azulejos de serie para pavimentos y zócalos, decorados tanto a trepa (especialidad en la que esta empresa fue pionera), como a pincel y mano alzada con trazos esgrafiados, en los que destaca la heterogeneidad de estilos, con predominio del eclecticismo, neoclásico y el neoárabe; también figuran una serie de paneles singulares -dos de ellos firmados por el pintor M. Molla- con escenas costumbristas del imaginario español, en los que no faltan los que representan bailes populares de Valencia y Andalucía, o un homenaje a las corridas de toros. Todo este conjunto de obras define bastante bien la tendencia estilística y técnica que de manera generalizada afectaría a todas las azulejeras valencianas durante la segunda mitad del siglo. Tal vez habría que añadir la producción de azulejos con la técnica del reflejo metálico que alcanzaría un relativo éxito al final de la centuria, pero que también González había incorporado a su producción en 1851, seguramente porque mantenía algún tipo de relación industrial con Juan Bautista Casany, un ceramista de Manises especializado en loza dorada,²⁷ que seguramente también tenía su taller en el Barri d'Obradors, próximo a la fábrica de González.²⁸

Después del momento culminante que supuso para el grupo azulejero de Rafael González Valls su participación en la *Great Exhibition* de Londres de 1851, la cual es considerada como la primera exposición verdaderamente mundial, todo indica que estas fábricas entraron en crisis a causa de la prematura muerte de su propietario el 10 de febrero de 1853;²⁹ posiblemente contribuyó a este estado de cosas el hecho de que no pudiera desarrollarse totalmente la sociedad que González creó poco antes de su muerte, suponemos que para asegurar la supervivencia de la empresa familiar y para que su sobrino -Bigné González- fuera el continuador de su obra. Efectivamente, a principios de 1853 la sociedad denominada *González Valls, Sobrino y Compañía*, con un capital de 1.205.000 reales, cuyo objetivo fundamental era la fabricación de azulejos, parece que estaba funcionando a pleno rendimiento.³⁰ Pero la muerte de González todo lo trastocó, ya que "en 1860 estos en compañía de Novella, "un dependiente de la fábrica de Rafael González", formarían la "sociedad *Novella Bigné Hermanos* que, con un capital de 50 mil reales, se dedicará exclusivamente a la elaboración de piezas de adorno, en barro y alabastro para edificios, ladrillos de color con y sin barniz, mosaicos y demás accesorios".³¹

²⁵ Pérez Guillén, 2000, t. I, pp. 20-24. Este autor documenta la participación de Rafael González Valls en todas estas exposiciones, menos la Internacional de Londres de 1851 que no menciona.

²⁶ Ray, 2000, pp. 391-395.

²⁷ Pérez Camps (2000), p. 171-172. El apellido Casany asociado a la producción de cerámica de reflejo metálico es conocido por el relato que el Barón Davillier hace de su paso por Manises en 1864 cuando visita a Casaus (sic), y también porque según Valls David fue "Bautista Casañ" el que vendió los secretos del reflejo metálico a los propietarios de La Ceramo, Ros y Urgell. Mucho más significativa por lo que supone de reconocimiento de la valía de Casany, es el interés que mostraron por su maestría dos de los mejores arquitectos de finales del siglo XIX como fueron los catalanes Antoni Gaudí y Domènech i Montaner, éste último lo confirma por escrito cuando comenta que llegaron a estudiar, entre otras, "las tradiciones antiguas de los ceramistas valencianos que conservaba un viejecito de Manises llamado Casany, a quién yo había ido a ver trabajar, expresamente, desde Barcelona, con Gaudí".

²⁸ La presencia de dos posibles ascendientes de Bautista Casany (Francisco y Josef Casany) en el barrio d'Obradors está documentada por dos escrituras de compraventa de talleres que se realizan en 1814 (Moreno, 1975)

²⁹ Archivo Histórico Municipal de Valencia: *Registro Civil de Muertos*, año 1853, número 375.

³⁰ Pons; Serna, 1992, p. 278-279.

³¹ Ib idem.

Si se confirmara (como todo apunta que así es) que éste Novella –el dependiente de la fábrica de Rafael González– es Mariano Novella Casanova que en 1860 poseía una fábrica de azulejos en Onda –*La Valenciana*– y otra en la calle de la Corona de Valencia –*San Carlos*–, se explicaría mucho mejor el porqué las fábricas *Novella*, *Garcés* y *Compañía* producen muchos de los modelos de azulejos de serie que habían sido diseñados para las factorías que Rafael González Valls tenía en Valencia y Manises; modelos que, con mayor derecho sobre su propiedad intelectual, también siguieron elaborándose en sus fábricas posteriormente a su fallecimiento, cuando éstas (y el resto de bienes de su propiedad) pasaron a manos de su única hija, María del Pilar González Rancés (Valencia, 1828-1892), y toma la dirección empresarial del grupo su marido, Manuel Denis de León y Renjifo (Málaga, 1813 - Valencia, 1894).³² Por todo ello no es de extrañar que existan tantas coincidencias entre las producciones atribuidas a Onda y las que se producen en Valencia o Manises durante las décadas de 1860, 1870 y años posteriores, ya que la mayor parte son deudoras de las aportaciones y de la potente influencia que ejercieron las fábricas de Rafael González Valls.

Tras la muerte de éste en 1853, parece que al menos las fábricas de *El Muro de la Corona*, en Valencia, y la de Manises continúan produciendo bajo la dirección de Manuel Denis de León; el cual se convierte en copropietario no sólo por ser el marido de la hija de González, si no porque adquiere a su nombre el inmueble de la fábrica de *El Muro de la Corona*; no obstante este cambio en la dirección de la empresa, parece que durante bastante tiempo continuaron empleando el nombre de Rafael González como razón social, seguramente por un deseo familiar de perpetuar su nombre y también para aprovechar el prestigio del que gozaba este industrial –y por tanto sus productos– dentro del especializado mercado de materiales de construcción y entre amplias capas de compradores; así, con el nombre de Rafael González Valls parece ser que esta empresa estuvo de nuevo en la Exposición Internacional de Londres de 1862 para presentar: “bellos cuadros de costumbres españolas; muestras para pavimentos”.³³ Con todo, bajo la dirección de Manuel Denis de León no se volvió a alcanzar el éxito de antaño, a pesar de que en sus fábricas trabajó durante esta época el pintor Francisco Dasí.³⁴

Por lo que se refiere a la fábrica de González en Manises, situada en el Barri d'Obradors, sabemos que en 1867, catorce años después de su fallecimiento, aún figuraba a su nombre³⁵ –a pesar de que estaba administrada por Manuel Denis de León– y también que con esta denominación aparece tardíamente en la sección de fábricas de azulejos de un anuario comercial de 1898³⁶. A la muerte de Denis de León en 1892 esta fábrica la hereda su hija Amparo Denis de León y González, dirigiendo la producción su marido, José Monserrat Fernández, hasta que, según el cronista de Manises, en 1920 se instala allí por poco tiempo Cayetano Soler³⁷ y en 1924 es cedida en alquiler a dos importantes fabricantes de azulejos locales: José Vilar (Hijos de Justo Vilar) y Eloy Domínguez, con la condición de que corriera a cargo de los arrendatarios la contribución industrial –que continuaría a nombre de José Monserrat–, y de que le sirvieran con preferencia y con “descuento máximo sobre la tarifa vigente” los pedidos de azulejos que hiciera, seguramente para venderlos en la tienda-almacén que poseía en el número 27 de la calle Guillem de Castro, de Valencia.³⁸

Alquilada posteriormente a diferentes industriales, la conocida popularmente en Manises como “Fábrica de González” continuó durante bastante tiempo utilizándose para producir cerámica arquitectónica, el

³² Archivo particular: Escritura de partición de bienes. Valencia, 31-12-1892. Notario: Gabriel Brusola Brau.

³³ Según Pérez Guillén (2000), p. 24, nota 102, en el periódico *La Opinión*, de 26-11-1862, aparece la noticia de que la fábrica de Rafael González Valls presenta en Londres “bellos cuadros de costumbres españolas, muestras para pavimentos”.

³⁴ La noticia sobre el trabajo del pintor Francisco Dasí en la fábrica de Denis de León la recoge Pérez Gillén (2000), p. 24, nota 104. Por otra parte, corrobora esta relación las obras de Dasí que aún conservan en la actualidad los descendientes de Manuel Denis de León.

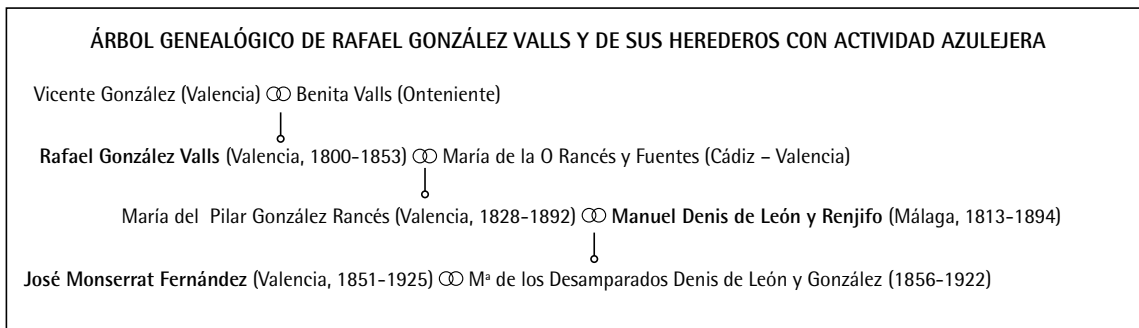
³⁵ Tenemos noticia de que aún figuraba la factoría de Manises a nombre de Rafael González en 1867 un “Rafael Gonsalet” (sic) figura en Manises como “Fabricante de azulejos”. En Viñas y Camps: *El Indicador de España*, Barcelona, 1867, p. 392.

³⁶ Bailly-Baillière, 1898.

³⁷ José M^a Moreno Royo: *Apuntes históricos sobre los barrios El Carmen y Socusa de Manises*, Fundació Municipal de Cultura i Juventud, Ajuntament de Manises, 2003, p. 28.

³⁸ Archivo particular: Contrato de arrendamiento de la fábrica de azulejos de Manises propiedad de José Monserrat. Arrendatarios: Eloy Domínguez y José Vilar, Valencia 5-9-1924.

último en hacerlo fue Rafael Catalá Gimeno, que en ella fabricó ladrillos refractarios en la década de 1960, según noticia oral facilitada por el mismo. Sólo mediante la vigencia de esta tradición oral es como pudimos en 1987 situar en el plano de Manises la ubicación exacta de la fábrica de azulejos de Rafael González, a pesar de que en ese año el edificio ya había sido derruido³⁹ (ver plano en página 67).



4. LOS AZULEJOS DE LA CASA Nº 28 DE LA CALLE RAFAEL VALLS (EN EL SIGLO XIX, BUENAVISTA, 28), DE MANISES

No lejos de la fábrica de González, en el nº 28 de la calle Rafael Valls David (esquina con calle de las Fábricas) en el borde del mismo Barri d'Obradors, existía una casa que fue demolida en la última semana de 2001 (ver plano de situación). Gracias a la colaboración de la empresa que procedía a su derribo (y que contaba con los derechos sobre el material aprovechable) pudimos acceder a este edificio para recuperar la azulejería integrada en su arquitectura mientras se encontraba en proceso de demolición.

Era éste un edificio con cubierta a dos aguas de dimensiones modestas, ya que sólo tenía 164,88 m² de superficie construida en dos plantas, más el patio (lámina 1.1), que fue construido entre 1860 y 1970, si utilizamos como elemento de datación los azulejos que recubrían los cuatro lados del hueco de la ventana situada en la planta baja de la fachada principal (lámina 2.1) y damos por buena la cronología que Pérez Guillén ofrece para un modelo idéntico.⁴⁰

4.1. La azulejería de la planta baja.

En el interior de la planta baja -que en el momento de nuestra intervención era diáfana, por la eliminación hacía tiempo de la mayor parte de los tabiques-, se hallaron algunos espacios y/o elementos estructurales que se conservaban *in situ* y que presentaban distintos tipos de azulejos decorados mayoritariamente por el sistema de trepas, de 20 cm x 20 cm de lado, aproximadamente, revistiendo parte de sus muros, y que posiblemente fueron colocados en el momento de la construcción del edificio, pues la cronología de producción para estos modelos se establece entre 1860 y 1970.⁴¹

a) Arrimadero del que debió de ser el vestíbulo de la vivienda, compuesto por azulejos decorados en color azul y negro, n.º Inv. 3595: (lám.1.5 y 3.8), con algunas inclusiones de recortados azulejos decorados en color azul del modelo de la lámina 2.10, según se puede ver en la lámina 1.6.

b) Jambas en los pilares en el tránsito de la primera a la segunda crujía, compuestas por azulejos decorados en color azul y morado, n.º Inv.: 3593, para el cuerpo principal (similar al de la lámina 3.8), y del n.º Inv.: 3597, para las terminaciones, (lámina 3.10). Azulejos de la misma familia decorativa (idénticos a los de la lámina 3.8) los encontramos revistiendo otra pilastra de la planta baja (lámina 1.5).

³⁹ Pérez Camps; Requena Díez, 1987, p. 8. Ver en el plano publicado el punto 11.

⁴⁰ Pérez Guillén, 2000, t. III, pp. 1094-1095.

⁴¹ Pérez Guillén, 2000, t. III, pp. y Estall, 2000, p. 222, fig. 1611.

c) Zócalo de un pequeño cuarto debajo de la escalera, formado por azulejos imitando el jaspe de color azul.

d) Arrimadero a la derecha de la puerta de entrada, en el inicio de la escalera, compuesto por azulejos en color azul, n.º Inv.: 3599.

4.2. El pavimento de uno de los dormitorios del primer piso.

En el primer piso se encontraban dos habitaciones con ventana a la fachada principal; una de las cuales, por lo que después veremos, debió de cumplir durante mucho tiempo (seguramente durante toda la vida útil de la casa) la función de dormitorio, posiblemente para un solo individuo adulto; medía 359 cm de profundidad por 265 cm de ancho, y destacaba por que era la única dependencia de la casa que conservaba, seguramente desde el momento de su construcción, un singular pavimento cerámico (importantísimo para el caso que nos ocupa) formado por una banda perimetral de azulejos jaspe azul y el resto con azulejos de serie heterogéneos, y con numerosos ejemplares que presentaban notables defectos de manufactura, cuyas medidas oscilaban entre 19,7 y 20,4 cm de lado. Por todo lo cual, desde un primer momento empezamos a trabajar con la hipótesis de que se trataba de restos de producción de una fábrica local de mediados del siglo XIX.

El estado de conservación del pavimento era bastante irregular, además del perímetro que –a excepción del ingreso– apenas presentaba desgaste, existían dos zonas que permanecían en bastante buen estado. La más grande de estas zonas, estaba situada junto al ángulo que formaban una parte de las paredes de la derecha y del fondo, junto a la ventana, que tenía unas dimensiones aproximadas de 200 cm por 120 cm (lámina 1.2); sin duda durante muchos años debió de existir sobre ella un mueble que la protegía del tránsito de personas, seguramente una cama de las denominadas de cuerpo y medio (195 cm x 110 cm). Aunque más irregular, la otra zona mejor conservada de este pavimento era una pequeña franja de unos 180 cm x 60 cm situada en la pared opuesta a la anterior, la cual también creemos que se mantuvo a salvo del paso diario de personas al estar protegida por otros muebles, tal vez una estrecha mesa i/o algunas sillas pegadas a la pared, como se intuye en la foto de la lámina 1.3; en cambio, la zona situada inmediatamente después del ingreso y la franja que, a modo de camino, conducía hasta la ventana (entre los supuestos muebles), fueron las más castigadas por efecto del mayor tránsito, hasta el punto de provocar en muchos azulejos la pérdida total del vidriado y con éste la decoración. Se aprecia, así mismo, como algunos azulejos del siglo XIX situados en las zonas más degradadas tuvieron que ser sustituidos por otros modelos producidos entre 1920 y 1950.

4.2.1. En total, de esta habitación se recuperaron 55 piezas correspondientes a 42 muestras diferentes de azulejos de serie, que por los paralelos que publica Pérez Guillén⁴² habría que situar su producción entre 1840-1875. No obstante, en su totalidad fueron conformados por vía húmeda y ninguno de ellos presenta marcas dorsales en relieve características del prensado mecánico. Puestos a buscar diferencias de manufactura entre los distintos modelos recuperados de esta habitación, encontramos que 13 (el 30,23%) están decorados a pincel y mano alzada –dos de éstos tienen además trazos esgrafiados y sólo uno es del tipo jaspe–, y 30 (el 69,77%) están decorados por el sistema de trepas. Si partimos de la hipótesis de que todos ellos fueron producidos en una misma fábrica ubicada en Manises, las características descritas de su manufactura nos remiten a una época de tránsito hacia su industrialización; un periodo de transición que se caracteriza por la no utilización de la prensa de volante para conformar los azulejos y por el predominio de la decoración por el sistema de trepas,⁴³ un procedimiento decorativo que posibilita en mayor grado una homogenización del resultado final del tra-

⁴² Pérez Guillén, 2000.

⁴³ La primera referencia documental a las trepas que conocemos para Valencia, se encuentra en una factura de la fábrica de José Fos fechada el 20-8-1836 que hace referencia a los azulejos que el "Conde de Ripalda se ha servido mandar sacar de esta fábrica y D[ia]. 350 Azulejos muestra de la trepa de primera S^{te} [...] / 350 Azulejos muestra de la trepa de segunda S^{te} ". Archivo particular, Carpeta Conde de Ripalda, doc. n.º 6.

bajo a la vez que se aumenta la producción, pero que aún no ha conseguido desbancar completamente a la decoración a pincel y mano alzada en los azulejos de serie, lo cual concuerda con el periodo en que estuvo más activa la fábrica de Rafael González Valls (1843-1862), aquel que permaneció bajo la dirección de su fundador y los primeros años de la gerencia del que fue su sucesor, Manuel Denis de León y Renjifo.

Otro aspecto importante a destacar es el gran número de piezas de este conjunto que presentan defectos acaecidos en alguna de las fases de producción; su detección no ha sido fácil, a causa del desgaste que sufrieron la mayor parte de los azulejos que componían este pavimento. Por este motivo, haremos referencia únicamente a las taras importantes que son bien visibles ahora y que según nuestra opinión invalidaron a las piezas afectadas para ser comercializadas:

a) Grietas producidas por deficiente compactación de la arcilla i/o cambio brusco de temperatura durante la primera cocción del bizcocho. Se trata de un defecto que, cuando no se detecta antes del esmaltado de la pieza, aparece después de la segunda cocción de manera mucho más ostensible; lo cual imposibilita en la mayoría de casos su comercialización. Esta anomalía la encontramos en 6 piezas (láminas 2.3, 2.10, 3.1, 4.3, 4.11, 5.6 y 5.7.)

b) Desplazamientos del vidriado. Si parte de la superficie del bizcocho tiene restos de grasa o polvo (lo más frecuente) el esmalte se retraerá de esta zona durante la cocción y quedará alterada también la decoración, dejando al descubierto de manera irregular la parte del bizcocho afectado. Es una tara que invalida la comercialización de las piezas que la padecen. En los casos menos graves se pueden vender como de 3ª clase. Este defecto lo hemos localizado en una pieza (lámina 3.5).

c) Falta de una o varias de las trepas en la decoración. Cuando en la cadena de producción se deja de aplicar una de las trepas que completan la decoración de un modelo, el azulejo afectado queda invalidado para su comercialización ya que no podrá formar parte de una composición en cenefa o de a cuatro. Este es el defecto detectado en 5 de los ejemplares recuperados (láminas 2.8, 2.12, 3.9, 5.8, 5.10). La falta de una de las trepas puede ser un olvido u obedecer a la búsqueda intencionada de un modelo simplificado (lámina 2.8)⁴⁴

d) Desajustes entre las trepas. Cuando una de las trepas que integran una composición se coloca desplazada con respecto al cuadrado del azulejo, el resultado es la falta de sincronía entre los distintos elementos decorativos, lo que provoca un defecto estético que puede invalidar su comercialización; en otros casos menos graves, esta anomalía hace que tengan que clasificarse las piezas afectadas de 2ª o 3ª clase o suerte. De manera ostensible, este defecto se ha localizado en un solo ejemplar (lámina 3.7), pero también se aprecia en los ejemplares lámina 3.6, 4.9, lo que puede significar que esta técnica estaba en sus inicios, que las trepas no estaban bien cortadas o una falta de pericia técnica por parte del operario.

e) Pérdida de soporte y vidriado por la presencia de fragmentos de roca caliza (caliches). Es un defecto que suele aparecer transcurrido un tiempo después de la segunda cocción, y se hace evidente cuando el caliche está situado cerca de la superficie esmaltada, provocando, al hidratarse y aumentar de volumen por efecto de la humedad, el levantamiento, a modo de cráter, de parte del bizcocho esmaltado cuyo radio está más cercano al epicentro –reconocible por su característico núcleo central de color blanco-. Los azulejos localizados con este defecto se pueden ver en las láminas 3.11, 4.1, 4.6, y 5.1; en uno de ellos se aprecia que la pérdida del soporte se produjo antes de su colocación –o muy poco después- a tenor del desgaste que presenta la decoración cerca del borde del cráter (lámina 4.1).

Desde el punto de vista de su caracterización estilística, estamos delante de un conjunto heterogéneo que incluye modelos que siguen una tradición naturalista con influencias neoclásicas (láminas 4.1, 4.2), de dibujo completo en azul (lámina 2.5), cintas o lacerías simples de influencia textil con elementos

⁴⁴ Este modelo lo encontramos completo, con la aplicación de sus tres trepas (de color verde oliva, azul y negro), en uno de los ejemplares que Rafael González Valls presentó a la Gran Exposición de Trabajos Industriales de Todas las Naciones de Londres en 1851 (Ray, 200, 391, fig. 1013: B1).

⁴⁵ Para profundizar en estilo Biedermeier y su aplicación en la azulejería valenciana ver Pérez Guillén, 2000.

fitomorfos (láminas 4.4. 4.5) y motivos geométricos dentro de la moda de los mosaicos (lámina 4.9) y un buen número de rayados efectistas (láminas 2.7, 2.8, 2.11, 5.2, 5.3, 5.4, 5.5, 5.6 y 5.7), en suma, un conjunto estilísticamente ecléctico que, en gran parte, pertenece al decorativismo Biedermeier vigente en los países centroeuropeos entre 1810 y 1850.⁴⁵

La presencia de estos y otros defectos, así como las diferencias de tonalidad en un mismo modelo, junto a la gran variedad de tipos ornamentales, reafirman la hipótesis de que todo el conjunto pertenece a los restos de serie procedentes de una fábrica próxima, que -en el contexto industrial de Manises- sólo podía ser la de Rafael González, pues reunía la condición de proximidad y además era la única que a mediados del siglo XIX era capaz de producir semejante tipo de azulejos. Esta teoría se ve reforzada, más si cabe, por la existencia de 3 modelos idénticos (láminas 3.1, 3.4, 4.1, 4.2) y uno simplificado (lámina 2.8) que coinciden con los que este fabricante presentó a la Exposición Internacional de Londres de 1851, entre los que se encuentra el muy conocido "cenefa del cascall".⁴⁶

Por si todo lo expuesto no fuera suficiente para atribuir a la fábrica de Rafael González la totalidad de los azulejos de la casa situada en la antigua calle Buenavista de Manises, nosotros conocemos las láminas de los diseños originales, que conservan los descendientes de este fabricante, entre los que se encuentran representados muchos de los modelos recuperados y que ahora damos a conocer como producción de la factoría que este azulejero poseía en Manises.

Todo apunta a que a mediados de la década de 1860 la familia que construyó la casa en la calle Buenavista, 18, de Manises, utilizó restos -en gran parte inservibles- de la producción de la vecina fábrica de González para revestir algunas de sus modestas habitaciones.

⁴⁶ Compárense con los tipos "1013: C1", "1013: C2", "1013: D2" y "1013: B1", publicados por Ray, 2000, pp. 391-92,

Bibliografía

Bailly-Bailliere (1898): *Anuario de la industria y el comercio*, Barcelona: Bailly-Bailliere e Hijos.

BERROCAL, Paloma; BURRIEL, Josep; ROSELLÓ, Magdalena; ROSELLÓ, Miguel (2002): "Las cerámicas del Hospital General de Valencia, en el último cuarto del siglo XVIII", en *De hospitium, folls i malats: Hospital General de València*, catálogo de exposición, Valencia: Ajuntament de València.

ESTALL I POLÉS, Vicent (2000): *Catálogo de la colección de azulejos de serie del siglo XIX. Museo del Azuleo, Onda*. Castellón: Faenza Editrice Ibérica.

GONZÁLEZ MARTÍ, Manuel (1960): "Manises. Ciudad Histórica y Laboriosa", *Programa de Fiestas*, Manises: Ayuntamiento de Manises.

HERBÁS, Fernando (1851): *Catálogo de los objetos que se han presentado a la exposición pública que celebra la Sociedad Económica de Amigos del País en diciembre de 1851*, Valencia.

MORATÓ, Julio (1898): "Manises", *La Crónica*, Torrente, 6/1/1898, p. 2.

MORENO ROYO, José María (1975): "Algunas ventas de fábricas y casas en el siglo pasado", en *Manises. Boletín de Información*, Ayuntamiento de Manises.

MORENO ROYO, José María (2003): *Apuntes históricos sobre los barrios El Carmen y Socusa de Manises*, Manises, Fundació Municipal de Cultura i Joventut, Ajuntament de Manises.

PÉREZ CAMPS, Josep; Requena Díez, Rafael (1987), *Taulells de Manises 1900-1936*, Manises: Ajuntament de Manises, Museu de Ceràmica.

PÉREZ CAMPS, Josep (1992): "La cerámica valenciana en el siglo XX", en *Historia de la cerámica valenciana*, Vol. IV, Valencia: Vicent García Editores.

PÉREZ CAMPS, Josep (1996): "La cerámica antes y después de la fundación de la fábrica de Alcora", en *Visión global y acción local*, Agost (Alicante): Centro Agost de Investigación Cerámica y Alfarera.

PÉREZ CAMPS, Josep (1998): *La cerámica de reflejo metálico en Manises. 1850-1960*, Valencia: Diputación de Valencia.

PÉREZ CAMPS, Josep (2001): "La azulejería del siglo XIX en Manises", *Los azulejos de la casa de los Huerta*, Valencia: Diputación de Valencia.

PÉREZ CAMPS, Josep, 2006: "La industria azulejera de Manises (1800-1940)", en *Azulejería en Valencia de la Edad Media a principios del siglo XX*. Valencia: Consorci de Museus de la Comunitat Valenciana.

PONS, Anacleto; SERNA, Justo, 1992: *La ciudad extensa. La burguesía comercial-financiera en la Valencia de los medianos del XIX*, València: Diputació de València.

PÉREZ GUILLÉN, Inocencio Vicente (1991): *La pintura cerámica valenciana del siglo XVIII*, Valencia: Edicions Alfons el Magnànim.

PÉREZ GUILLÉN, Inocencio Vicente (2000): *Cerámica arquitectónica. Azulejos valencianos de serie. El siglo XIX*. Castellón: Institut de Promoció Ceràmica. Diputació de Castelló.

RAY, Antony (2000): *The Hispanis Potery 1248-1898*, Londres: V Et A Publications.

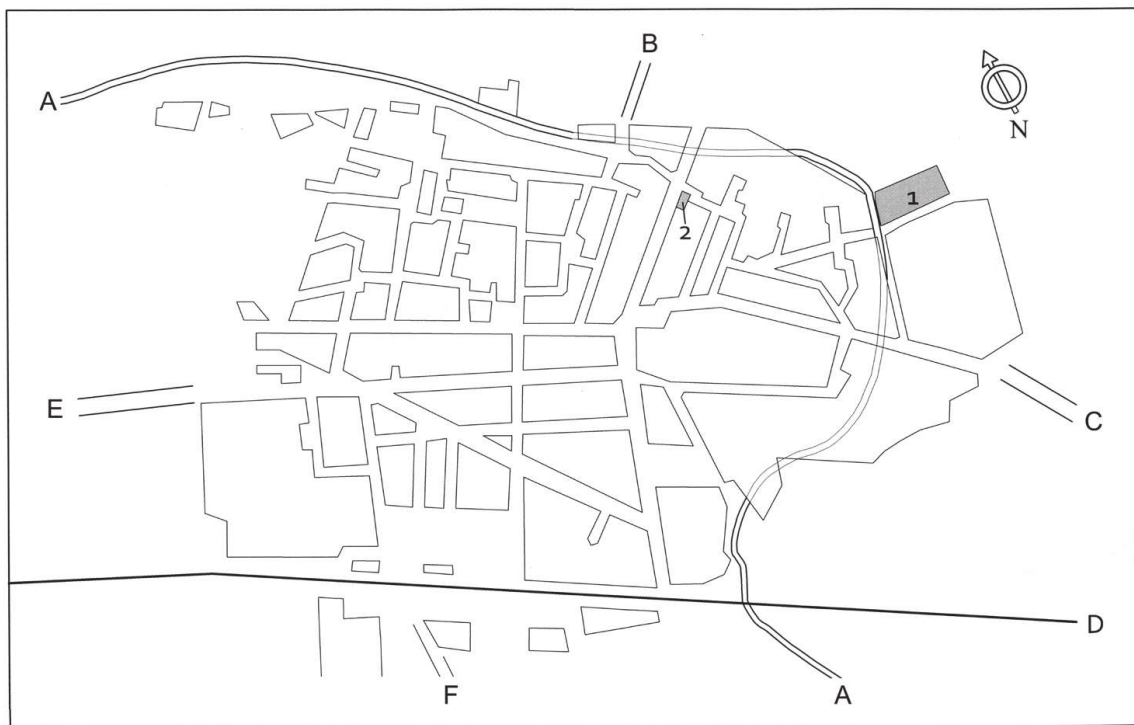
RODRÍGUEZ FLORES, Rafael (1892): *Guía biográfica comercial e industrial de Valencia y su provincia*, Valencia.

TARRÉS MACIÀ y Cia. (ca. 1892): *Centro de Productos Cerámicos. Tarrés Macià y Cia*. Barcelona: Imprenta Henrich y Cia. Barcelona, s/f.

TODOLÍ PÉREZ DE LEÓN, Ximo (2003): *La fábrica de cerámica del conde de Aranda en Alcora. Historia documentada: 1727/1835*. Agost (Alicante) Asociación de Ceramología.

VIÑAS Y CAMPS (1867): *El indicador de España*, Barcelona.

VALLS DAVID, Rafael (1894): *La cerámica. Apuntes para su historia*, Valencia: Imprenta de Juan Guix.



MANISES A FINALES DEL SIGLO XIX. 1: Fábrica de Rafael González; 2: Casa C/ Buenavista, 28; A: Acequia de Quart; B: Camino de Paterna; C: Camino de Valencia; D: Ferrocarril Valencia - Liria; E: Camino de Ribarroja; F: Camino de Aldaia.



Lámina 1. La casa nº 28 de la calle Buenavista e imágenes del pavimento de la primera planta y de los zócalos de la planta baja, antes de su demolición



Lámina 2



Lámina 3

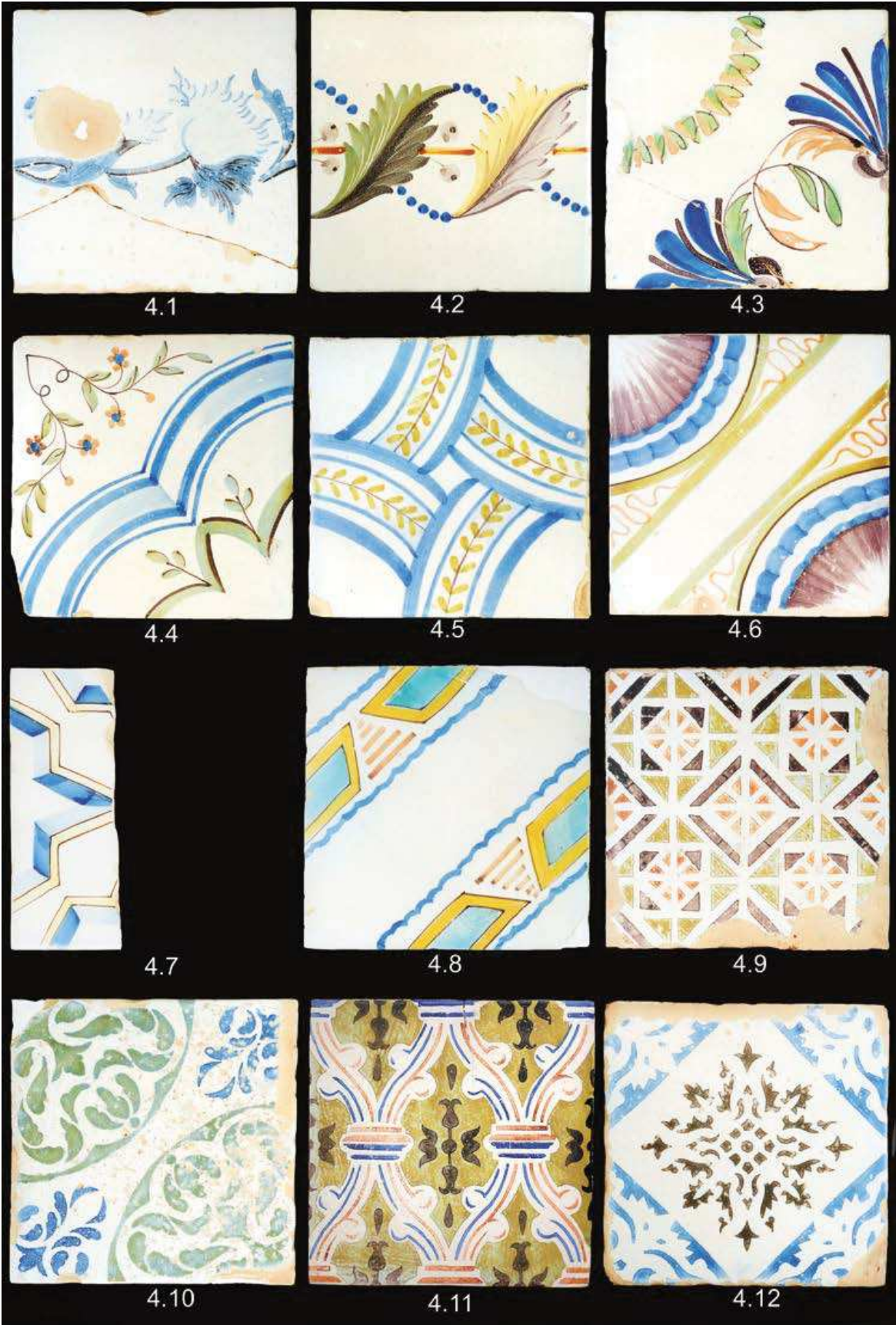


Lámina 4



Lámina 4